

Seguimos haciendo Frente

Los últimos cinco meses de política argentina han servido para demostrar la imposibilidad de resolver las demandas sociales de parte del bloque dominante, en base a un modelo de acumulación que sirve a los intereses de un 5% de la población y que se instala con la premisa del saqueo de los bienes públicos, el incremento sistemático de la desocupación y la precariedad de las condiciones de trabajo.

El hecho de la renuncia de tres ministros (Justicia, Defensa y Economía) en un mes, muestra algo más que la mera resolución de problemas internos al interior del partido oficialista, teniendo en cuenta que se trata de un bloque y un modelo sostenido por todas las fracciones de la clase dominante. Muestra los primeros síntomas agudos de una crisis de hegemonía política donde "los costos sociales" rebasan ampliamente las perspectivas de una acumulación armoniosa y los mecanismos de dominación no pueden dar una respuesta a la brecha que abre esta situación en términos de su consenso electoral.

Si bien el oficialismo ha querido plantear el problema en términos de interna política, es un hecho que esta crisis rebasa sus supuestos y ha generado en la conciencia de la ciudadanía la necesidad de tomar en sus propias manos la garantía de sus derechos. Ejemplos son: la movilización masiva de la pueblada en Cutralcó, la movilización de los estatales en Jujuy, la apropiación de comida en los supermercados en Córdoba, en Morón (pcia. de Buenos Aires) y en Santa Fe.

Si el discurso oficialista se debate en ocultar y contener la crisis del modelo en base a poner paños fríos a la situación, el discurso de los "partidos opositores" (radicalismo y Frepaso) da, una vez más, muestras de negarse a denunciar el carácter sistémico de la crisis, propio de un discurso que sólo ve en el modelo su propio habitat y por lo tanto entra en crisis con él.

Un ejemplo de esto son las declaraciones, por un lado de Federico Storani (U.C.R.) en torno a la renuncia del ministro Cavallo donde sostiene que el nuevo titular de Hacienda (Roque Fernández)

en su anterior gestión, *"demostró que la suya fue una gestión de ineficiencia"*. Como si la eficiencia o no de una gestión pudiera evitar el carácter reaccionario y de clase de un modelo de carácter continental.

Por otro lado el titular del Frepaso, Chacho Alvarez, nos dice que lo más positivo que encontró en el recambio es que *"se fue Cavallo y no hubo caos. Eso es bueno"*. Nos preguntamos, una vez más, **bueno para quién**, quizás para la "oposición" este modelo podría existir siendo eficiente y no provocando caos.

Nosotros decimos no hay modelo bajo este patrón de acumulación que no genere caos y descomposición de la sociedad civil y no hay modelo si no hay saqueo porque es su condición estructural. Nada tiene que ver con esto un valor moral como la eficiencia de tal o cual funcionario, en todo caso nuestro Consejo Superior, desde sus expresiones mayoritarias (Fanja Morada, MNR y miletismo) ha sido sumamente *eficiente* al avalar la implementación de aquellos instrumentos políticos-económicos, con los que el Ministerio de Educación ha condicionado el funcionamiento de la Universidad pública en el marco de la segunda parte de la reconversión del Estado y la materialización a rajatabla del modelo en educación.

La reconversión en la Universidad. La lógica de sus agentes.

Durante el prolongado período de hegemonía radical en la Universidad, siempre se supuso a la autonomía al carácter público de la enseñanza y a la gratuidad como aquellos pilares que había que sostener a fin de que la Universidad no pierda su naturaleza. Sin embargo, es dable recordar que desde la sanción de la venta de recursos a terceros en 1991 (Asamblea Universitaria en la cual el F.A.E. Santiago Pampillón impulsó la idea de que fuera abierta a la discusión de todos los sectores involucrados, con la negativa de las direcciones políticas de aquel momento), y la formación de cooperadoras en 1993, los bloques mayoritarios de la conducción del gobierno de la U.N.R. (Fanja Morada, MNR y miletismo) han avalado la introducción sistemática de aquellos instrumentos de

entrega y violación del patrimonio social y público educativo.

En una coyuntura en donde el movimiento estudiantil en general se hacía eco de las demandas sociales de la mayoría de la población argentina, sumando a sus filas un alto porcentaje de estudiantes movilizados (tomas de facultades, comisiones de lucha, movilizaciones), los docentes pivotaban desorganizados en torno a la amenaza de la pérdida de sus puestos de trabajo, las direcciones políticas de la U.N.R. denunciaban un **arancel** que sabían imposible de aplicar, *mientras por el Consejo Superior pasaban como por un tubo las directivas ministeriales* que no sólo preparaban el terreno para la Ley de Educación Superior, sino que violaban de forma irreversible aquellos pilares que supuestamente decían defender.

Estos instrumentos, suscintamente fueron: *programas de recategorización e incentivos a la investigación* cuya lógica prevee incertar a la planta de investigadores en un régimen de mérito a fin de pagar un sobresueldo de acuerdo a su recategoría formando así investigadores de primera y de segunda.

A ésto le siguieron los *cursos de capacitación docente*, los cuales suponían la presentación de proyectos para el dictado de cursos a los docentes primarios, secundarios y terciario en concordancia con la Red Federal de educación y cuyos escasos docentes universitarios beneficiados con la aprobación de sus proyectos también reciben beneficios salariales que los distancia de una mayoría no congraciada con los mismos.

Políticas de posgrado que tienden al achicamiento de la carrera de grado a fin de que se comience a pagar los posgrados lo más pronto posible, bajo la extorsión que significa la pérdida del puesto de trabajo si no se obtiene un título de posgrado.

Por último el aval a la instrumentación del **programa FOMECE**, el broche de oro de las regalías que el Banco Mundial ha dispuesto para estas desangradas provincias que consiste en un fondo en becas, subsidios y gastos de infraestructura a distribuir, una vez más, bajo un régimen de méritos, en las universidades. Fondo que debe ser devuelto vía deuda externa en 5 años, es decir, **"nos prestan para que les compremos y también nos prestan para que fabriquemos nuestras propias cadenas"**.

Se nos hace, ante semejante cuadro, imperioso subrayar la lógica de impotencia y complicidad que los agentes de la conducción de la F.U.R., sobre todo la Franja Morada, ha tenido para con estos instrumentos políticos. A la hora de votar ha primado más la necesidad de "no quedar afuera del reparto de la torta" que la de tener un mínimo gesto de coherencia con los valores que dicen defender.

Sumados a los ya congelados y prehistóricos supuestos ideológicos del cientificismo como la calidad de la enseñanza y el mérito académico (supuestos que la Universidad desde su condición de clase nunca se animó a poner en tela de juicio), la dirigencia hegemónica de los estudiantes, como siempre no hace lo que dice y hace lo que *sus órganos partidarios realmente piensan*, es decir: sostener el modelo mientras juega a la oposición dejando claro lo útil que es este gesto para la continuidad del ajuste en caso de la caída del P.J. como bloque de concenso en términos electorales.

Por todo nosotros ratificamos:

NO a la implementación del ajuste por medio de las vías FOMECA, venta de recursos a terceros y todos aquellos instrumentos políticos ministeriales.

NO a la dirección cómplice de la U.N.R. que bajo la fachada opositora, no son más que viabilizadores del modelo neoliberal en la Universidad.

SI a la conformación de espacios no formales que tengan como premisa vincular políticas académicas realmente autónomas del Estado con la conformación de un proyecto de transformación de la sociedad.

FRENTE AMPLIO ESTUDIANTEL

Santiago Pampillón